

19 DICIEMBRE 2021
DOM. 4º ADVIENTO



1. CONTEXTO

LA CONDICIÓN DE LA MUJER JUDÍA

Jesús nació en una sociedad en cuya conciencia colectiva estaban grabados algunos estereotipos sobre la mujer, transmitidos durante siglos.

Mientras crecía, Jesús los pudo ir percibiendo en su propia familia, entre sus amigos y en la convivencia diaria.

Según un viejo relato, Dios había creado a la mujer solo para proporcionarle una **“ayuda adecuada” al varón**. Ese era su destino. Sin embargo, lejos de ser una ayuda, fue ella precisamente la que le dio a comer del fruto prohibido, provocando la expulsión de ambos del paraíso (Génesis 2,4-3,24. Este relato fue escrito hacia el siglo IX a. C.). Este relato, transmitido de generación en generación, fue desarrollando en el pueblo judío una **visión negativa de la mujer** como fuente siempre peligrosa de tentación y de pecado. La actitud más sabia era acercarse a ella con mucha cautela y mantenerla siempre sometida.

Había también otra idea incontestable en aquella sociedad patriarcal dominada y controlada por los varones: **la mujer es “propiedad” del varón**. Primero pertenece a su padre; al casarse pasa a ser propiedad de su esposo; si queda viuda, pertenece a sus hijos o vuelve a su padre y hermanos. Es impensable una mujer con autonomía. La función social de la mujer estaba bien definida: **tener hijos y servir fielmente al varón**.

El control sobre la mujer estaba fuertemente condicionado por las reglas de pureza sexual (Lv 15,19-30). La mujer era ritualmente **impura durante su menstruación** y como consecuencia del parto. Nadie debía acercarse a la mujer impura. Las personas y los objetos que tocaba quedaban contaminados. **La mujer era fuente de impureza**. A Jesús se lo advirtieron sin duda desde pequeño.

Esta **visión negativa de la mujer** no perdió fuerza a

lo largo de los siglos. En tiempos de Jesús, por lo que podemos saber, era tal vez más negativa y severa. La mujer no solo es considerada fuente de tentación y ocasión de pecado. Es, además, frívola, sensual, perezosa, chismosa y desordenada.

Por otra parte, la mujer era considerada como **un ser vulnerable** al que los hombres han de proteger de la agresión sexual de otros varones. Por eso se la retenía recluida en el hogar y retirada de la esfera de la vida pública. Los varones cuidaban del honor de la casa y lo defendían públicamente; las mujeres tenían que cuidar de su propia reputación y no avergonzar a la familia con una actuación deshonrosa. Lo más seguro era encerrarlas en casa para que guardaran mejor su honor sexual. Todos podían así vivir más tranquilos en las aldeas.

Al casarse, la mujer salía de su propia familia y pasaba, muchas veces sin ser consultada, de la autoridad del padre a la de su marido. En adelante, toda su vida transcurriría a su servicio: **por eso lo llamaba ba'alí, “mi señor”**. Sus deberes eran siempre los mismos: moler el trigo, cocer el pan, cocinar, tejer, hilar, lavar el rostro, las manos y los pies de su hombre. Naturalmente, su principal cometido consistía en satisfacerlo sexualmente y darle hijos varones para asegurar la subsistencia de la familia. Sin embargo, parece que **la influencia de la mujer era grande dentro de la familia**: muchos hombres las respetaban y ensalzaban como madres de sus hijos.

La mujer era apreciada sobre todo por su **fecundidad y su trabajo en el hogar**. Sobre ella recaían la crianza de los hijos pequeños, el vestido, la preparación de la comida y demás tareas domésticas. Por lo demás, apenas tomaba parte en la vida social de la aldea. **Su sitio era el hogar**. No tenía contacto con los varones fuera de su grupo de parentesco. No se sentaba a la mesa en los banquetes en que había invitados. Las mujeres se acompañaban y se apoyaban mutuamente en su propio mundo. En realidad, **la mujer siempre pertenecía a alguien**. La joven pasaba del control de su padre al de su esposo. Su padre la podía vender como esclava para responder de las deudas, no así al hijo, que estaba llamado a asegurar la continuidad de la familia. Su esposo la podía repudiar abandonándola a su suerte. Era especialmente trágica la situación de las mujeres **repudiadas y las viudas**, que se quedaban sin honor, sin bienes y sin protección, al menos hasta que encontraran un varón que se hiciera cargo de ellas. Más tarde, Jesús defenderá a las mujeres de la discriminación, las acogerá entre sus discípulos y adoptará una postura rotunda frente al repudio decidido por los varones: “El que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio contra la primera” (Mc 10,11).

Fuera del hogar, las mujeres no “existían”. No podían alejarse de la casa sin ir acompañadas por un varón y sin ocultar su rostro con un velo. No les estaba permitido hablar en público con ningún varón. Debían permanecer retiradas y calladas. No tenían los derechos de que gozaban los varones. No podían tomar parte en banquetes. Excepto en casos muy precisos, su

testimonio no era aceptado como válido, al menos como el de los varones. En realidad no tenían sitio en la vida social.

También la **vida religiosa**, controlada por los varones, colocaba a la mujer en una condición de inferioridad. Solo en la celebración doméstica tenía alguna participación significativa, pues era la encargada de encender las velas, pronunciar ciertas oraciones y cuidar algunos detalles rituales en la fiesta del sábado. Por lo demás, su presencia era del todo secundaria. Las mujeres estaban separadas de los hombres tanto en el templo como, probablemente, en la sinagoga. Las normas de pureza, interpretadas de manera rígida, solo le permitían el acceso al atrio de los paganos y de las mujeres, no más allá.

En realidad, **el verdadero "protagonista" de la religión judía era el varón**: no hemos de olvidar que la **circuncisión** era el rito que constituía a alguien como miembro del pueblo de la Alianza. La mujer no tiene la misma dignidad que el varón ante la ley.

De esta manera, las mujeres judías, sin verdadera autonomía, siervas de su propio esposo, recluidas en el interior de la casa, sospechosas de impureza ritual, discriminadas religiosa y jurídicamente, **constituían un sector profundamente marginado en la sociedad judía**. Hay indicios para sospechar que, en los pueblos pequeños de Galilea, las costumbres eran menos estrictas que lo que se puede deducir de los textos rabínicos. Las mujeres salían más libremente de casa, acompañaban a los hombres y a los niños en trabajos del campo y no siempre se cubrían el rostro con el velo. Es significativa la oración que recomienda Rabí Yehudá para ser recitada diariamente por los varones: "Bendito seas, Señor, porque no me has creado pagano ni me has hecho mujer ni ignorante". Pero, ¿era esto realmente lo que quería Dios? ¿Qué pensaba el profeta que anunciaba su amor compasivo? ¿Qué podían esperar las mujeres con la llegada del reino de Dios?

(José A. Pagola. JESUS, cap. 8. Extracto)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: MIQUEAS 5, 1-4a

Así dice el Señor: "Pero tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen es desde lo antiguo, de tiempo inmemorial. Los entrega hasta el tiempo en que la madre de a luz, y el resto de sus hermanos retornará a los hijos de Israel. En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y éste será nuestra paz.

El profeta Miqueas (nacido en un pueblo pobre y campesino, a unos 35 km de Jerusalén en la segunda mitad del s. VII a.C) ha tenido que huir de su pueblo a causa de **la invasión asiria**, y se ha refugiado en la capital. Y allí, escandalizado por la dramática situación de injusticia social y la proliferación de cultos paganos, lanza sus oráculos de **destrucción mezclados con anuncios de una nueva situación** en la que se cumplirán las promesas de Dios mediante una monarquía digna de sus orígenes davídicos. **El oráculo**

que hoy leemos es la culminación de estos anuncios de futuro.

Y nos anuncia, **el origen humilde de Belén**, donde nacerá **el Mesías**. En esta sencilla aldea, y no en la grandiosa ciudad de Jerusalén, nacerá el "rey mesiánico, de la dinastía davídica, que pastoreará al pueblo de Dios bajo la luz de la paz".

Qué bien nos marca esta lectura **los caminos de Dios**. Nosotros siempre a lo grande y espectacular. El Señor siempre a lo humilde y sencillo. Nosotros, la fuerza y el dominio. El Señor, la debilidad y el servicio. Nosotros, el orgullo y la grandeza. Él, más bien comparte una modestia "empapada de pobreza". **Por ahí van los caminos de la esperanza y de la paz.**

SALMO RESPONSORIAL (79)

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. R

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste, no nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre.

2ª LECTURA: HEBREOS 10,5-10

Hermanos: Cuando Cristo entró en el mundo dijo: "Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios para hacer tu voluntad". Primero dice: "No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias", que se ofrecen según la Ley. Después añade: "Aquí estoy para hacer tu voluntad". Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

El autor de la carta imagina a Cristo hablando con el Padre en el momento de su entrada en el mundo. Conmueve la actitud del Hijo ofreciendo su existencia en favor de los seres humanos. Emplea textos del Salmo 40 aplicados a Cristo.

El sacrificio de Cristo tiene lugar de una vez para siempre y no consiste tanto en la inmola-ción de una víctima, cuanto en **la comunión con el Padre**, a la que todos somos invitados. En lo sucesivo no habrá una religión de ceremonias y de ritos, sino una religión "en Espíritu y en Verdad".

EVANGELIO: LUCAS 1, 39-45

Hoy la liturgia nos ofrece en solitario un texto que siempre **ha ido unido al Magnificat**.

La mayoría de los exegetas considera que este relato es de configuración lucana, pues tiene **el interés de colocar en paralelo**, -como hizo antes con las anunciaciones-, **a las dos mujeres que van a ser madres**. Una es anciana y otra es joven. Unidas por la maternidad y el misterio insondable de Dios.

Todo el pasaje es un **estallido de alabanzas**: Isabel alaba a María y María proclama la grandeza de Dios.

39-40 *En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.*

María se pone en camino, sola. Nada se dice de José. Es de suponer que no haría sola **un viaje de 4 días** de andadura y que se uniría a alguna caravana.

Levantarse e irse es una expresión semítica que no significa necesariamente ponerse en pie sino el comienzo de una acción. Los hombres y mujeres de la Biblia **se ponen en marcha tan pronto sienten la acción de Dios**.

Está claro que este viaje duraría varios días y también Lucas se da prisa en describirlo con rapidez. María sube de la llanura a la montaña. Exceptuando la franja marítima toda Judea **es una región montañosa**. Lucas no dice concretamente dónde se dirigió María; sin embargo, una antigua tradición, que se remonta al siglo V, señala como meta de este camino la localidad de **Ain Karim, a unos 7 kilómetros de Jerusalén**.

El saludo en la antigüedad y en ambientes judíos y cristianos no se había convertido en una formalidad. El saludo no se limitaba a desear el bienestar del otro **sino a procurarlo**.

41-43 *Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?»*

María no habla nada. **La acción de visitarla y el gesto de estar** donde hay que estar en el momento oportuno lo dice todo. Isabel reacciona. El niño da saltos de alegría. Es un signo. Dios se sirve no solo de palabras sino del lenguaje corporal. Isabel se llena del Espíritu Santo y pronuncia una profecía

Bendita entre las mujeres. La primera frase es dirigida en pasado a mujeres famosas de la historia israelita cuando, ante un peligro, colaboran a liberar al pueblo de Dios.

Bendito el fruto de tu vientre. Esta frase es una de las bendiciones que **Moisés** promete a Israel si escucha atentamente la voz del Señor y le obedece, poniendo en práctica sus mandatos (Dt 28,4).

Aplicado a María significa que ella personifica

a todos aquellos que han permanecido fieles a Dios: **han oído su palabra y la han puesto en práctica**.

¿De dónde a mí este don: que venga a visitarme la madre de mi Señor? Es la misma pregunta que se hace **David** cuando traen el arca de la alianza: *¿Quién soy yo para que me visite el arca de mi Señor?* (2 Sam 6,9).

María es, por tanto, el arca que encierra la nueva alianza.

44 *Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.*

Repite lo anterior. En la antigüedad se sacaban **predicciones para el porvenir** de los signos milagrosos realizados por los recién nacidos. También en Gn 25,22-28 **Esau y Jacob** luchan ya en el seno de su madre, prefigurando ya su futuro combate. Así pues, El Bautista ejerce desde el seno de su madre su **función de profeta y de precursor**.

45 *¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»*

No se le llama dichosa porque va a ser la madre del Mesías, sino por haber creído. No es el parentesco físico lo que importa, sino **la actitud religiosa que ella encarna es lo importante**.

Y bien sabe Isabel de qué está hablando. **Zacarías**, su marido, -sacerdote, profesional de la religión, rico y culto-, se le había anunciado de parte de Dios que él y su mujer, a pesar de su avanzada edad, tendrían un hijo al que Dios le encargaría la misión de preparar el camino al Mesías. **Pero no se lo creyó hasta que no vio a su mujer encinta**.

Y en cambio **María** -una muchacha sencilla de un pueblo perdido en las montañas de Galilea, en el extremo norte del país, marginada por ser mujer en la sociedad civil y en el ámbito religioso, pobre, sin preparación cultural alguna- escuchó también un mensaje de Dios: **ella iba a ser la madre del Mesías**. Y creyó. Y aceptó el papel que Dios le encomendaba llevar a cabo en el proceso de liberación que estaba a punto de iniciarse en la ya inminente intervención salvadora de Dios.

María creyó, por supuesto, que ella iba a ser la madre del Mesías; María creyó en lo extraordinario de ese nacimiento. María se fió de Dios cuando aceptó jugar un papel tan decisivo en la historia de la salvación. Pero María creyó en todo eso porque su fe tenía raíces hondas y creía y esperaba que se cumplieran las promesas que Dios había hecho a su pueblo. Toda esa fe que Isabel alaba en su saludo la proclama María de manera solemne en su respuesta: **el canto que conocemos con el nombre de «Magnificat»**.

3. PREGUNTAS...

1. **"María se puso en camino y se fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá".**

La categoría "camino" aparece en Lucas en función de los grandes personajes y de su obra. Es el centro de su obra. Ya lo iremos viendo este año cuando profundicemos en las **siete etapas del "camino a Jerusalén** (9,51-19,28). **Juan** es el que viene a preparar "los caminos del Señor". **María** "se puso en camino con prisa". **Jesús** es el enseña el "camino de Dios de verdad" (Lc, 20,21). Es un camino que abre él mismo con su vida recorriéndolo personalmente en su ministerio y que le lleva a la resurrección. Y después **continúa caminando** con sus discípulos (Emaús, 24,32) como protagonista del camino de la iglesia que es el suyo.

María se olvida de sí misma y acude con presteza en ayuda de su pariente, tomando el camino más breve, el que atravesaba los montes de Samaría. No tiene pereza a la hora de servir. **Ella se pone en camino y nos ayuda a revisar el nuestro.** Cada cual tiene su camino y su ritmo de marcha. Profundicemos en ello.

PONERSE EN CAMINO. Es partir hacia lo desconocido, dando entrada a la sorpresa y al don, a lo grande y gratuito, a nuevas experiencias y posibilidades. Ponerse en camino **ligero de equipajes, austeros**, sin muchas alforjas que lo hacen pesado. Es **ir de un provisional a otro**, nada fijo y estable, nada cómodo y quieto. Ponerse en camino **es ir acompañados**, compartiendo experiencias, cansancio, búsquedas y alegrías. Los pobres y pequeños son los que más nos enseñan. **Es saber mirar**, atentos al entorno siguiendo las huellas de otros testigos, cercanos incluso. Sabiendo que no son las dificultades del camino las que hacen daño en los pies sino **la china en el zapato** de mis celos, reproches y desconfianzas.

Y sobre todo caminar hacia el encuentro del Resucitado, aquel Cristo a quien un día le dije sí, porque le oí muy dentro. Aquel que insistente me llama, y que me invita a seguirle. Aquel en quien confío y a quien sigo, a pesar de mil dudas y abandonos, de cansancios oscuros, tropiezos y reservas. Mi roca, mi amigo fiel, el que nunca falla. Él mismo es mi camino ("yo soy el camino") y va conmigo acompañándome en mi caminar diario.

VISITAR. Hoy visitamos poco, nos paramos poco, vamos muy deprisa, sin gustar el encuentro. **Visitar ¿para qué?** Para hacer igual que María: para compartir a "alguien" que llevamos dentro, para llevar paz y alegría, para echar una mano, para estrechar lazos, para practicar la ternura. La visita gratuita, que no superflua, es la que da brillo y color a las relaciones humanas. **Hay mucha gente sola y necesitada de una visita.**

- *¿Me pongo en camino? ¿Hacia dónde y cómo? ¿Llevando qué?*

2. **"Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre"**

Existieron muchas mujeres en la historia de Israel, que han sido benditas, es verdad. Pero eran generalmente personajes ya de por sí devaluados en una sociedad machista patriarcal.

Este encuentro es una enseñanza sobre la manera de cómo Dios actúa en la historia humana y a través de qué tipo de personas actúa. La una estéril y mayor, la otra todavía una niña y sin casar. Dios escucha la voz de los pobres, de los sencillos, **de los que a los ojos del mundo nada son.**

Y que nos ayude a tomar conciencia de lo mucho que **tenemos que reivindicar aún**, para que la voz, el estilo de hacer, la sensibilidad femenina tenga su sitio dentro de nuestras comunidades y nuestra iglesia. En la iglesia grande y en las iglesias pequeñas de nuestros barrios y pueblos **la mujer tiene que tener más presencia y protagonismo.**

Elas no racionalizan tanto, no imponen tanto, no dogmatizan tanto, son más sensibles y tiernas, más amables y acogedoras, en definitiva **más madres.** El evangelio de hoy es el encuentro de dos madres que se ayudan y se escuchan, que se ensalzan y creen en el Dios que nos salva, que nos libera. Y que llenan el encuentro de alegría.

- *Este evangelio ¿no es una llamada para cambiar comportamientos?*

3. **"Dichosa tu, que has creído"**

Lo mejor de María, lo que le hace más grande a nuestros ojos y permite que todas las generaciones la llaman dichosa es la fe. Y a María no le resulto fácil creer. Se trató de un camino doloroso, amasado de sufrimiento y dificultades. El Concilio nos recuerda que **"sufrió profundamente con su Hijo unigénito"** (LG 58).

Lo que ha pecho posible que Dios intervenga en la historia para salvar a su pueblo, no ha sido la disponibilidad de una mujer para ofrecerle su vientre, **sino la fe de una mujer sencilla que ha confiado en la palabra de Dios.** Que ha estado atenta a la vida, abierta a su misterio de cercanía y de amor a cada ser humano.

La fe es el origen de todo: María es bendita porque es bendito el fruto de su vientre. Y este fruto es bendito porque ella ha creído.

La felicidad mayor, la dicha, está en la fe.

- *¿Es verdad para nosotros-as?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>